Suscrición
En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . 7'50 id. trimestre
Todo pago se entiende por adelantado.
Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncio
En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXVI | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, jueves 6 de febrero de 1896 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 5.790



Don Juan Nicasio Gallego

Horacio y Virgilio fueron los que en un principio educaron su imaginación ardiente y soñadora. Durante los primeros años de estudiante, las obras de esos dos latinos fueron para el jóven Juan Nicasio Gallego ídolos queridos; despues, cuando los estudios exigieron la asistencia á las aulas de la Universidad de Salamanca, conoció y pudo apreciar lo mucho que también valían los clásicos españoles á quienes se dedicó desde entonces, completando así su ilustración, para más tarde brillar en aquella pléyade de poetas de principios de siglo.

Hasta la edad de 29 años nadie le conocia como poeta ni como escritor, ni de tales alardeaba. Melendez Valdés, Quintana y Cienfuegos, con cuya amistad le distinguían, apreciaban en él cualidades poco vulgares y muy acreedoras á la estimación que le dispensaban.

Vivió ignorado, y de pronto, sin resplandores de crepúsculo matutino que anuncian la proximidad del astro, apareció rodeado de gloria deslumbrando à cuantos le contemplaban.

Al inmortal Zorrilla, el entierro de un ilustre literato le dió ocasión para, de un solo golpe, remontarse á la cumbre donde á otros cuesta tremendas luchas seguidas de abatimientos mortales; á Gallego le bastó la defensa de Buenos-Aires hecha por el capitán de navío Santiago Liniers, cuando en julio de 1807 puso asedio á la ciudad el general inglés Whiteloche, para darse á conocer como poeta de profundo y delicado estro y abandonar la obscuridad en que yacía.

Su canto á tan señalado hecho, pintura patriótica de las hazañas de aquellos valientes soldados y fidelísimo trasunto de los pensamientos que en todas las mentes bullian, fué la llave mágica que le abrió las puertas del Parnaso.

Despues caminó sobre laureles que las luchas políticas se encargaron de mezclar con agudas espinas. Los primeros no consiguieron quebrantar ni un solo momento su carácter humilde y modesto; las segundas, aunque le causaron grandes torturas, siempre se mostró insensible á los dolores.

Sus primeros años los pasó en Zamora, donde vió la luz el 14 de diciembre de 1777.

Un sábio humanista fué el encargado de dirigir los primeros pasos del que despues había de ser honra de su cuna, y le inculcó el amor á los clásicos latinos que tanto habian de contribuir á la fomentación de su cariño á las bellas letras.

Siguiendo sus aficiones, fué á Salamanca y cursó con gran aplicación y revelando un talento vastísimo la carrera eclesiástica.

Durante las vacaciones, regresaba al lado de su familia y en una de sus cortas estancias en Zamora conoció á Melendez Valdés, el que no dudó en hacerle su íntimo y querido discípulo. Mucho valor tuvo la amistad del preclaro escritor para el jóven estudiante: fué en aquella época su preceptor, su maestro; fué quien le hizo conocer las riquezas de la poesía española y más tarde le ayudó á subir á la cúspide por él nunca soñada.

No desperdició las lecciones ni los consejos de su amigo; sujetàndose en un todo á ellos, formó su gusto literario dando con esto señaladas muestras de su talento y sana lucidez.

El Memorial literario insertó algunas de sus poesías—las primeras que dió publicidad—composiciones que si bien revelaban al escritor correcto, no tenían nada extraordinario, tal vez por su asunto frívolo. Pocos meses después de esto, fué cuando con su canto á la defensa de Buenos Aires subyugó à los buenos españoles y estrechó el cariño que con algunos génios ya le unía.

En Madrid le sorprendieron los gloriosos hechos de 1808, y arrastrado por las nuevas doctrinas, que en él hallaron buena acogida, marchó á Sevilla llamado por la junta de gobierno para formar parte de una comisión encargada de examinar y corregir multitud de memórias sobre reformas de leyes y reunión de Cortes y otros proyectos, dejando por esto de tomar posesión de su prebenda en la Iglesia de Santo Domingo, primada de las Indias occidentales.

Grandes servicios prestó entonces á su pátria. La rara ilustración que poseía trocóle de sacerdote y poeta de elevados pensamientos, en legislador cultísimo, al ocupar un puesto en las Cortes instaladas en la Isla.

La libertad de imprenta tuvo en él entusiasta protección, y cuando se nombró la ponencia encargada de estudiar el proyecto, cúpole la honra de figurar en ella como secretário.

En 1814 fué procesado en unión de otros eminentes políticos y durante diez y ocho meses estuvo recluído en la càrcel de Madrid, pasando después á cumplir cuatro años de prisión á la Cartuja de Jerez, sin haber recaído sentencia en la causa que se le instruía, y de allí al convento de Loreto en la provincia de Sevilla.

Con el restablecimiento de la Constitución de 1812, recobró la libertad, otorgándosele como premio á sus padecimientos, el arcedianato mayor de Valencia, del que no tardó en despojarle Fernando VII.

Refugiado en la capital de Cataluña bajo el amparo del soldado francés, que antes odiara, disfrutó alguna tranquilidad, si bien de escasa duración, por tener al poco tiempo que emigrar á Francia con motivo del traslado de la Córte à Barcelona.

Ni las activas persecuciones de que era objeto ni los sufrimientos que la emigración le proporcionaba, fueron motivo para que su espíritu decayera y dejara de sonar su lira, siempre repleta de notas brillantísimas y galanas. En Francia, dando rienda suelta á su caracter activo y cariñoso, se dedicó á buscar los restos de su querido maestro Melendez Valdés, consiguiendo, tras de rudos y penosos trabajos, darles un lecho mas decoroso del que tenian.

En Abril de 1828 regresó á la madre pátria fijando su residencia en Valencia, donde ávido del reposo que no disfrutaba desde hacia ya muchos años, trabajó porque se le restituyera el arcedianato, alcanzando solo una prebenda de menos consideración en la catedral de Sevilla, que aceptó bien á disgusto, obligado por la precária situación en que se hallaba.

Disfrutando una licencia, en Madrid estaba cuando ocurrió la muerte del Rey, acontecimiento que le privó de regresar á Sevilla por haberle nombrado el gobierno auditor supernumerario en el tribunal de la Rota y efectivo en el del Escusado, y mas tarde individuo de la comisión de censura, creada á consecuencia de los abusos que á la sombra de la libertad de imprenta se cometian, cargo que no tardó en renunciar por los sinsabores que le proporcionaba.

De los últimos años de su vida gratos recuerdos dejó á España el antes tan perseguido sacerdote; ni su avanzada edad ni los achaques, hijos de la vida azarosa que llevó en la juventud, fueron factores capaces de llevar á su espíritu, siempre viril y animoso, el cansancio. Puede decirse que sus últimos años fueron los mas laboriosos y de provecho para España.

De su paso por la dirección de Instrucción Pública, dejó como grata huella un plan de estudios redactado en unión de Liñán y Quintana, que mereció grandes elogios y como censor de teatros, individuo de las Academias de San Fernando y Española, (de esta fué su secretario perpétuo) contribuyó al engrandecimiento de las glorias pátrias.

La muerte le sorprendió á los 74 años de edad.

Don Juan Nicasio, como estadista, contribuyó en alto grado al engrandecimiento de la cultura de su pátria, si bien no tanto como su mente concibiera. Las persecuciones de que fué objeto en su juventud, primero, y su excesiva modestia después, le impidieron acometer empresas por otros con menos dotes intentadas.

No tuvo albergue en su pecho la ambición del político, y su mucha bondad jamás le permitió disputar puestos ni honores; de ahí que figurara en segunda fila, reservándose sólo el papel de consejero y dejando á otros obrar.

Como poeta, rayó entre los de su época á gran altura. Fué un compositor valiente y vigoroso, muy correcto en la frase y de gran pureza de estilo. Poseia el inapreciable don de hacer sentir; armonizaba sus composiciones con tanta inspiracion y tanto gusto, que seduciendo el ánimo del lector, despertaba en él todas las sensaciones de su magestuosa musa: buena prueba de ello son los cantos *El Dos de Mayo*, *La Defensa de Buenos Aires* y *A la muerte del duque de Fernandina*, citados como sus mejores producciones y como modelos de versificación elegante, enérgica y de una dicción castiza nada vulgar.

El cumplimiento con los deberes de los altos cargos que desempeñó durante los tres últimos lustros de su existencia, influyeron para que desde la muerte de Fernando VII su vida fuera escasa en producciones poéticas, pero esto no impedía que escritores que después honraron á sus canas acudieran á él en demanda de consejo. «A falta de escribir libros propios,—decía un escritor de su tiempo—pasa muchas horas en enmendar libros agenos, porque es modelo de corrección y su voto inapelable en materias de buen gusto.»

También cultivó la crítica; siendo muy leídos sus trabajos de ese género por lo amenos é instructivos. Como manejaba el idioma con singular destreza, sin ser indecorosa, su crítica era zumbona, y las heridas que causaban eran gravísimas por sus grandes dotes de literato meritísimo.

Murió sin dejar libros escritos. Sus producciones sólo se hallan en periódicos y álbums.

Tradujo varias obras, y entre ellas la tragedia *Oscar*, que arregló á la escena española en muy pocas horas á petición de sus amigos don Manuel José Quintana y el eminente actor Isidoro Maiquez.

D. Alonso Morais.

MARTINEZ CAMPOS

Anteayer noche llegó á Madrid el general Martínez Campos.

Durante el viaje nada ocurrió digno de mención, saliendo á casi todas las estaciones las personas de mayor representación de las respectivas localidades á saludar al excapitán general de Cuba.

Solo en Valladolid se originó un pequeño tumulto ocasionado por unos grupos de elementos republicanos que, al querer hacer una manifestación hóstil á Martinez Campos, fueron agredidos por el demàs público que asistió á presenciar el paso del ilustre caudillo.

En Madrid estaba la estación llena de gente desde mucho antes de la llegada del tren, concurriendo también á recibir á Martínez Campos el gobierno con el señor Cánovas al frente y muchos políticos de significación.

Al bajar del coche el general resonaron nutridos vivas á Martinez Campos que fueron contestados por éste con un ¡viva el Rey!

En el tránsito de la estación á su casa se agolpaba la multitud al rededor del coche que lo conducia, y saludaban con respeto.

Solo sonó alguno que otro silbido dado por significados republicanos que, luego de ser detenidos por la policia, fueron dejados en libertad.

Una vez el general en su casa, recibió á las numerosas personas que acudieron á visitarle.

Comentarios

Ya ha llegado á Madrid el general Martínez Campos sin que estallara la manifestación de desagrado que los elementos republicanos habian preparado con tanto ahinco.

Esto demostrará una vez más á esos caballeros, que el pueblo sensato y formal no hace caso ni de sus excitaciones ni de su propaganda.

La policía ha detenido en la villa coronada á varios sugetos que silbaban al paso del general Martínez Campos.

Los detenidos han resultado ser personas muy caracterizadas entre el elemento republicano.

Bueno es que conste este dato.

Porque después del fiasco que han tenido sus trabajos, son capaces de achacar al mismo Cánovas la paternidad de los pasquines *olorosos*.

En una cosa la prensa de todos los partidos se muestra unida, á lo menos por ahora.

En contestar á los yankées como se merecen sus propósitos de reconocer la beligerancia á los insurrectos.

Casi todos los periódicos han publicado artículos diciendo que en esta ocasión se debe robustecer la autoridad del gobierno, para que éste pueda contestar como se merezcan los tocineros.

Consuela el considerar que en medio de las luchas enconadas de la política, todavía se muestra de vez en cuando tan potente como siempre el patriotismo de los españoles.

Los periódicos franceses continuan tan favorables á la causa española en Cuba.

Le Rappel dice que España tendrá que abandonar la isla de Cuba.

Y lo mismo dice *L' Intransigeant*.

En fin; las lejendarias simpatias que nos profesan nuestros vecinos se ponen una vez mas de manifiesto.

Desde Madrid

Aunque se creía que el *Alfonso XII* no podria llegar ayer á la Coruña á causa del temporal, fondeó en aquel puerto á las tres y media de la tarde y el general Martínez Campos desembarcó en la capital gallega sin que aquellos habitantes hayan realizado manifestación alguna hostil.

Así esperábamos que ocurriese y así ha ocurrido, á despecho de cuantos se entretuvieron en fijar en las esquinas pasquines insultantes para D. Arsenio.

El pueblo, el verdadero pueblo le ha recibido respetuosamente, dando así pruebas de que es español y no gusta maltratar al caido, sino de procurar que se reanime y se levante cuanto antes pueda.

Esto mismo esperamos que suceda en Madrid, aunque aquí es mas difícil por ser esta la capital donde viven mezclados en confuso tropel todo lo grande y todo lo pequeño, lo sublime y hermoso y lo bajo y despreciable, la elevación de miras y las ideas ramplonas y egoistas.

Aquí no serán necesarios pasquines ni proclamas insultantes; hay periódico diario que bien pudiera considerarse como pasquin que se vende á cinco centimos y acaso mañana excite á los madrileños para que compartiendo el odio hácia el general con aquel órgano destemplado de la prensa de esta población, baje á la estación del Norte á lanzar denuestos é insultos que nos hagan conocer perfectamente á los que hayan de pronunciarlos. Acaso vayan á la estación los que á diario hablan para denigrar á España, á sus instituciones, á sus prohombres, á todo lo que hace de nuestro pais una nación culta y respetada, acompañados por los que, ciegos, no ven mas que lo que les quieren enseñar los que ni aun en su lenguaje se distinguen por la educación; porque si bien se mira, no será difícil ver como en un periódico republicano que aquí se publica todas las mañanas, se escriban columnas y columnas para decir mucho malo, que pudiera suprimirse, ó al menos, decirlo con frases mas galantes. Hasta en esto nos diferenciamos de su manera de pensar. Nosotros creemos que, cuando se quiere, se puede ofender con galanterias. El periódico á que aludimos bien claramente á juicio nuestro, entiende, por el contrario, que hay que ofender, y la ofensa no puede hacerse, en su sentir, si no es con frases que se armonizan con lo que demanda el buen gusto, porque hasta en lo que hace daño debe haberle, y si hasta aquí habló del general Martínez Campos en los términos que lo hiciera, tal vez mañana fuere su nota característica para escitar los ánimos en contra del ex-gobernador de Cuba.

Sin embargo, creemos que, aparte de lo que pudiera suceder á consecuencia de rivalidades políticas que ya se sabe á qué extremos suelen llegar, el pueblo de Madrid se mostrará tan sensato como ha sabido mostrarse el de la Coruña. Si así no ocurre, triste será para nosotros, nacidos en esta Corte, el ver como en una capital no tan importante ni tan afamada como esta población, han sabido recibir el general Martinez Campos con más cordura que en la capital de España.

Un patriotismo mal entendido impulsó á un general, declarado loco después, á poner su mano sobre el rostro de un embajador marroquí. Ese mismo patriotismo mal interpretado, seria causa de que se nos juzgase mal á los madrileños si recibiéramos al general de distinto y peor modo que los coruñeses. Aunque inmerecida, tienen fama los gallegos de no ser muy cultos, porque aquí Galicia está mal representada ante el pueblo; esto no obstante, ha demostrado la Coruña que no es lo que aquí se cree, y sería una lección muy dura la que podría darse á Madrid si recibiendo hostilmente al general Martinez Campos, se comparase la conducta observada por gallegos y madrileños.

Pensando en esto lo que vivimos en la Corte, no es posible que en la noche de mañana ocurra suceso alguno desagradable, á menos que la pasión ciegue á algunos hombres y paralice las facultades de su mente.

Allá veremos.

El general viene á la península muy reservado y la curiosidad pública no ha podido ser satisfecha por los periodistas que intentaron ayer averiguar los pensamientos de don Arsenio.

Solo ha dicho que la guerra que hacen los separatistas es desesperante; que en cuanto disparan nuestras tropas sobre una partida, se disuelve ésta para reunirse á larga distancia del lugar donde se la ofreció el combate.

También ha dicho que se alegra de que haya presentado la dimisión el jefe del partido constitucional de Cuba.

Se espera que el general hable con el señor Cánovas y le informe de la verdadera situación de la isla, pues el jefe del gobierno tendrá en cuenta lo que le diga el señor Martinez Campos para resolver lo que haya de hacerse respecto á la disolución de Cortes.

Acerca de este particular, también espera el gobierno los informes que haya de darle el general Weyler cuando llegue á la Antilla.

Carmón.

3 de febrero de 1896.

Lo de Cuba

Noticias del 5

Acción de San Julián

Continuando el general interino en jefe la marcha hácia Occidente, al estar cerca del ingenio «San Julián», encontró á numerosos grupos de insurrectos destacados por Máximo Gómez.

Siete escuadrones, en combinación con las tropas de infantería, llevaron el ataque con valor y bizarría.

Por dos veces se entabló vigorosa lucha, y en ambas ocasiones fué derrotado el enemigo.

Quedaron en el campo los cadáveres de veinte insurrectos, once de ellos acuchillados.

El combate fué largo y encarnizado, y las cargas brillantes, haciendo muchos heridos.

De la columna resultó herido el soldado de caballería de Pizarro, Antonio Sánchez Alvarez. También están heridos, pero levemente, el teniente Pedrosa y el sargento Carlos Gil.

La brigada Cornel persigue á las partidas en Occidente.

En Pinar del Rio

Según noticias particulares, han llegado á la Habana los partes de una acción que ha tenido la columna Ahumada contra numerosos rebeldes en la provincia de Pinar del Río.

Encontró la columna al enemigo cerca de Candelaria al sudoeste de los confines de la Habana.

Los rebeldes resistieron al primer ataque de los nuestros, pero cedieron luego y huyeron á la desbandada, dejando 20 prisioneros, entre ellos el cabecilla Moreno Chelemque, jefe de la insurrección en aquella zona.

Horrores de la guerra
16 macheteados

El *Heraldo de Madrid* recibe por el cable una tristísima noticia.

La partida de Núñez ha machateado al teniente D. Eduardo Bargés, á un sargento y catorce soldados, todos del batallón expedicionario de San Quintín, que se organizó en Cataluña. Además hay otros cinco soldados heridos.

He aquí las noticias recibidas del corresponsal del *Heraldo* en la Habana, acerca de la matanza de los soldados de San Quintín.

Veinte hombres de este batallón formaban el destacamento que guarnecia la estación de Jicotea, en la provincia de Santa Clara, á la cercana capital y sobre la línea férrea transversal que va de Sagua á Cienfuegos.

Atacó la partida de Núñez al descamento, que se defendió con heroismo esteril, pues vencidos por el número, fueron pasados al machete.

Murieron horriblemente acuchillados el teniente D. Eduardo Bargés, un sargento y catorce soldados han sido recogidos heridos.

Se mandaron auxilios al destacamento, pero fueron tardíos.

El destacamento protegia los trabajos de recomposición de la vía férrea, y estaba destacado del batallón de San Quintín.

Esta noticia ha producido una impresión penosísima.

Otra acción

Dicen de la Habana por el cable que la columna Tejada, fuerte de 800 hombres, ha batido en Cauto Abajo á numerosas partidas reconcentradas á las órdenes de Josè Maceo y Cosme Borrero.

Estas partidas sirven de escolta al titulado gobierno de la insurrección.

Nuestras tropas les tomaron las posiciones en que se parapetaron, y fué á ocuparles su campamento, causándoles siete muertos y apoderándose de armamentos y municiones.

Por nuestra parte hubo un oficial y tres soldados muertos, 23 heridos y 8 contusos.

Nuevos detalles

Llegan de Cuba algunos detalles sobre la victoria alcanzada por el general Luque sobre los rebeldes acaudillados por Maceo.

La columna encontró reunidas con la partida de Maceo las de los cabecillas Zayas, Miró, Chileno y Sotomayor.

El enemigo se defendió tenazmente en el pueblo de Paso Real, y su caballería atacó á la tropa con verdadera furia y con valor salvaje. Nuestra artillería jugó en el combate un papel importante, haciendo fuego de metralla á la distancia de cincuenta metros.

Los rebeldes tuvieron que retirarse dejando en el campo 62 muertos, cien caballos y muchos efectos, y llevándose más de 200 heridos.

El general Luque recibió en la pierna una herida, aunque no grave. Quedaron gravemente heridos los comandantes Lopez Mijares, de la guardia civil, y Ruiz Perez, de infantería. Muertos, un capitán, un teniente y 30 soldados.

NOTICIAS

Ayer solo bajó la temperatura á 2 bajo cero, de manera que ganamos tres. La temperatura más alta en nuestro termómetro que está á la sombra sin influencia alguna del sol, fué de 14° sobre cero, como es natural.

—El maestro público de Olot don Camilo Gozalbez, ha ingresado en aquella cárcel para cumplir el arresto mayor de un mes y veinte dias á que fué condenado por injuria leve por esta audiencia provincial.

—El ministro de Fomento ha concedido exámenes en el mes de Marzo próximo á los alumnos de las Facultades de Medicina, á quienes falta sólo una asignatura para terminar la carrera.

¿Y por qué no se ha hecho lo propio con los que están en igual clase de las otras carreras?

—Continuan las obras de reforma del pavimento de la subida del Correo, que se ejecutan con bastante rapidez y que deben dejar aquél paso con menos peligro para el viandante que el que venía corriendo de caer en estos tiempos y romperse una pierna, como ocurrió á un sacerdote hace unos días, ó de, cuando ménos, correr el ridículo de dar con el cuerpo en tierra con beneplácito de los que encuentran graciosa toda desgracia individual de este género.

Por lo que se vé, media plaza del Correo quedará con suave pendiente y buenas aceras, y la verdadera subida serán escalones no muy pendientes y bastante cómodos.

—Son esperados en Bilbao 223 ingenieros ingleses que se proponen visitar las fábricas y minas de aquella región.

—Es casi seguro que el próximo sábado tengamos el gusto de estrechar en esta ciudad la mano de nuestro apreciado amigo don José Pella y Forgas, quien se hospedará en la Fonda Italianos.

—El emperador de Alemania ha regalado un cronómetro de oro con su retrato y cifra imperial por los servicios que prestó á los náufragos del navío «Apoll», al capitán de la barca «Francisca Nadal», don Jaime Font y Lloveras, natural de Premiá de Mar, en la vecina provincia.

—Con impaciencia esperan los vecinos de las barriadas del barrio del Mercadal contigua al Hospital provincial, que se reuna la Diputación, cosa que sucederá hoy, y resuelva favorablemente el asunto relacionado con la abertura del boquete de la muralla inmediato al Hospicio, pués en verdad es lástima no puedan aprovechar un paso cuya pendiente solo pueden bajar gente jóven y, aún ésta, con todo género de precauciones.

Creemos que la Diputación acordará, de acuerdo con el ayuntamiento, lo que proceda, á fin de que se abra como debe abrirse aquel importante paso que tanto importa á la mitad del bárrio del Mercadal para comunicarse con el del ferro-carril.

—La Dirección general de Contribuciones directas, está dando impulso á la revisión de expedientes sobre concesión de colonias agrícolas, para que todos aquellos que estén en condiciones de caducidad por haber transcurrido el plazo por el cual se hizo la concesión, ó por no haber cumplido en ellos los requisitos legales, se devuelvan à las provincias para que las propiedades que disfrutaban este privilegio sean sometidas á fributación desde el próximo año económico, sin perjuicio de las responsabilidades en que hayan podido incurrir los ocultadores.

—No estaria de más que el señor ingeniero jefe de la provincia mandara al contratista de la conservación de las carreteras de Francia y San Feliu, recogiera la espesa é incómoda capa de polvo que contienen, que no solamente es obstáculo á los vehículos, si no perjudicial á los que viajan y á los que tienen la desgracia de vivir cerca de una vía en esas circunstancias.

—El Centro de la Industria Corcho Taponera de Jerez de los Caballeros, ha dirigido una circular saludando á todas las Juntas locales de su clase, establecidas en la rogión extremeña y demás Centros de Cataluña y Andalucía, por haber entrado en el quinto año de su existencia.

—Telegrafían de Las Palmas de Gran Canaria, que el torpedero *Filipinas* ha hecho pruebas con éxito completamente satisfactório y en breve se hará á la mar.

Durante el pasado mes de Enero entraron en aquel puerto 150 buques de vapor.

—Por la Dirección general competente, se ha acordedo señalar el día 11 de Marzo próximo, á las dos de la tarde, para la celebración de la subasta del complemento de la instalación del alumbrado eléctrico en esta ciudad, é instalación del mismo en el teatro y Casas Consistoriales.

—No es la fonda Peninsular la que servirá el banquete que el ayuntamiento dará á los jefes y oficiales del batallón expedicionario de Guipúzcoa como equivocadamente dijimos ayer, sinó la del *Comercio*.

Conste la rectificación.

—Para ser puesto á la disposición del Juzgado de Olot, han sido entregados á la guardia civil de esta capital los individuos Pedro Vilamitjana, Francisco Vilamitjana y Andrés Estruch.

—Se ha dispuesto por Real Orden de 29 de Enero úitimo, que durante lo que resta de año económico, los vapores correos de Barcelona á Mogador salgan del primer punto los días 25 de cada mes en lugar del 18 que estaba señalado.

—La Junta provincial de instrucción pública ha acordado, cobren directamente de la caja especial lo que se les debe por atenciones de enseñanza, los maestros y maestras que perciben sus haberes por conducto de don Camilo Gozalbez.

—Por la guardia civil ha sido detenido

Juan Condom Pairót, acusado de sustraccion de documentos y desobediencia á la autoridad, que estaba reclamado por el Juzgado de La Bisbal, cuyo individuo ha ingresado en la cárcel de este partido.

—Durante el mes de enero último se han recaudado en la delegación de Hacienda de esta provincia, las siguientes cantidades:

Por contribución territorial, 13.186'83 pesetas.

Industrial, 5.523'57.

Derechos reales, 44.254'64.

Impuesto de minas, 1.689'04.

Idem de cédulas personales, 21.893'75.

Idem sobre sueldos y asignaciones, pesetas 10.528'58.

Idem sobre pagos al Estado, 2.205'76.

Idem sobre carruajes de lujo, 33'76.

Aduanas, 769.954'21.

Impuesto de consumos, 56.554'06.

Idem sobre tarifas de viajeros, 3.368'19.

Demás contribuciones, 13.874'06.

Monopólios, 230'55.

Rentasyventas de propiedades, 6.981'77.

Recursos del Tesoro, 36'20.

Resultas de ejercicios cerrados, 24.729'52

Total de lo recaudado, 975.044'49 pesetas.

—Obra en la secretaria de esta Escuela Normal el título de maestro superior extendido à favor de D. Isidro Toll y Tulla.

—Hemos oido decir al señor gobernador civil, que está decidido á cerrar las sociedades y establecimientos públicos de la provincia en donde se juegue á los prohibidos.

Y hará perfectamente.

—El gobernador de Bilbao ha impuesto una multa de 500 pesetas al alcalde del pueblo inmediato á aquella villa, Pedernales, por no haberle comunicado oportunamente la fiesta que celebraron los separatistas bilbainos en Chacharramendi.

Y á los separatistas ¿qué se les hace?

—Aunque la agricultura sea la industria primordial por excelencia, hacemos constar gustosos que cada día realiza progresos y descubrimientos, aparte de que también sabe exigirle á la ciencia una honrosa y útil contribución. *La Gaceta Agricola* participa que Mr. Forgeot ha conseguido una variedad de centeno que llama de Hesbaye y que es superior al de Schlanstedl por las cualidades siguientes: tiene el grano mayor y mejor espiga, más prolongada y que por lo mismo da mas rendimiento; la paja es también larga, pero mas flexible y se rompe menos; en la primavera está frondosísimo.

El centeno de Hesbaye, como el de Schlanstedl, es un poco mas tardio que las variedades ordinarias, por cuya razón hay que sembrarle antes. Parece que da un producto enorme, cuyo detalle no pasará desapercibido sin duda para nuestros agrónomos.

LA FÉ.—LA GLÓRIA

La bribonada, Emilia, ó la simpleza,
cometió el hombre de poner FÉ Y GLÓRIA
donde está la locura, en la cabeza.

Por eso en nuestra mente transitória
la *fé*, que muchos con placer veneran,
es tan fútil cual rápida memória.

Y aunque se indignen los que en ella espe-
(ran,
la *glória* es sueño, ¡oh! si, simple embeleso,
sombra, ilusión ó lo que ustedes quieran.

¡A cuánto exceso arrastra, á cuanto exceso
ese tropel de imágenes que crea
la propiedad fosfórica del seso!

¡Por la *glória* el mortal llegar desea
á la inmortalidad! ¡Nombre rotundo!
¡Buen lugar para el tonto que lo crea!

Por la *fé*, en este piélago profundo,
mil cosas aguardamos trás la losa.
¡Oh esperanza dulcísima del mundo!

Y sólo por la *glória*,—AQUÍ REPOSA—
grabamos en sonoras expresiones,
—D. FULANO DE TAL, QUE FUÉ TAL COSA.—

Y por más que en tan vagas emociones
su existencia malgasta con empeño,
(su destino es correr tras de ilusiones),
glória y *fé* para el hombre son un sueño.

No lo olvides, mi dueño:
¡Glória y fé para el hombre son un sueño!

CAMPOAMOR

Para las señoras

El traje que hoy ofrecemos resulta tan elegante como sencillo y muy á propósito para las jóvenes de 18 à 24 años.

La falda es de terciopelo verde con una pequeña y airosa aldeta á la cintura, la cual va rodeada de una cinta de igual clase, de unos ocho ó diez centímetros de ancho, cerrada por un cordón de oro.

La blusa es de seda japonesa, estampada en colores y va fruncida á la cintura; mangas muy huecas, terminadas con un ajustado y largo puño.

Como hombreras lleva unos fruncidos de terciopelo igual que el de la falda.

El cuello es alto y liso, terminado por un dentado encaje Chantilly.

El sombrero es de fieltro negro con plumas y sprit doble de color de rosa.

Los guantes, blancos.

CHARADA

Que un *todo* inspira respeto
Es cierto.
Que la *prima* blanca es
Luego ves.
Que *dos primera* es vocal
Cabal.
Te lo digo muy formal;
si no aciertas la charada
que está medio descifrada,
tienes el cerebro mal.

K. de T.

(La solución en el número próximo).

Solución á la charada anterior

MARIANO.

Distracciones

Gedeón farmacéutico.

Entra en la botica un paleto y esclama:

—Deme V. una medicina para el estómago.

—¿Qué tiene usted.?

—No lo sé, pero siento aquí una cosa que me sube y baja, y luego vuelvo á subir.

—Ya sé lo que es—contesta Gedeón.—¿Por casualidad se habrá V. tragado un ascensor?

Boletin religioso: Santos de hoy.—Santos Silvano y Amando.—Santos de mañana.—Santos Romualdo ab. y Ricardo rey. —Cuarenta horas están en la iglesia de la Congregación.

Tipografía de *LA LUCHA*, plaza del Grano 6 bajos.

Sección comercial

VALORES DEL ESTADO	Contado	Fin mes	Próximo
Interior.		64 07	
Exterior.		73 47	
Amortizable.	78 50		
Cubas, Emisión 1886.	94 12		
Id. id. 1890.	82 00		
ACCIONES			
Banco Hispano Colonial.		00 00	
F. C. Norte España.		26 70	
Id. Tarragona Barcelona y Francia.		21 80	
Id. Medina, Zamora, Orense á Vigo		8 80	

OBLIGACIONES	Contado
Almansa 5 por 100.	79 87
F. C. Francia 6 por 100.	94 00
Id. id. 3 por 100.	54 50
Cédulas id. no hipotecadas 6 por 100.	00 00
Orenses 3 por 100.	32 50
BOLSA DE MADRID.	
Interior.	
BOLSAS EXTRANGERAS.	
París — Giros.	21 20
París — Renta exterior.	60 75
París — Acciones F. C. Norte España	105
Londres.—Renta Exterior.	30 55

Oro	
Centenes Alfonso.	00 00
Id. Isabel.	00 00
Onzas.	00 00
De 4 $.	00 00
De 2 $.	00 00
Pequeño	

SE TOMAN.

CUPONES—1.° Enero 1896		
Cubas.	00'00 por 100	benefº
Exterior.	00'00 por 100	»
Interior y amortizable	0'00 por 100	daño

Telegrama de la casa Quintana y Bassols.

Ciudadanos, núm. 20; subida de San Martin, principal

—Lo que es preciso decir, le contesté ruborizada.

Mauricio entró en la casa de campo con firmeza, refirió que era parisiense, que él y su esposa habian salido de San Mauricio la víspera para ir á T... adonde Juan Bonet los aguardaba para conducirlos á Groix; que un golpe de viento habia arrebatado mi sombrerillo al pasar el rio, y deseaba comprar otro.

Los viajeros parisienses abundan, como sabes, en Finisterre, y nuestros aldeanos comprenden tan poco, que haya quien abandone su casa, sufra incomodidades, y sobre todo gaste el dinero para ir á contemplar el agua y los peñascos, que consideran á los parisienses como locos, y nada les estraña.

Los tres hombres y cuatro mujeres que nos rodeaban, comenzaron á reir al escuchar á Mauricio, y se burlaron en breton de nosotros.

Luego, la mas jóven de las mujeres, sacó de un armario un sombrerillo de paja nuevo, por el que pidió un precio exorbitante.

Dos horas despues estábamos en el alta mar, y aquella misma noche dejábamos á Croix, en un barco que se dirigia á Nantes.

Caí en una gran desesperación cuando el reposo forzado de la travesía me permitió reflexionar.

La idea del dolor que iba á causar á mis padres, me desgarraba el alma; entonces fué cuando me resolví escribirte: «Usa, te suplico, de tu libertad para trasladarte lo mas pronto posible al lado de mi madre. No puedo soportar el pensamiento de que todos los dias llorará mi muerte, cuando si no soy dichosa estaré tranquila. Cuéntaselo todo, y aun léela la carta, si lo juzgas conveniente; pero guárdate de dejar penetrar el secreto á mi padre.»

No te puedes figurarte lo que Mauricio ha sido para mí

partiremos para Italia, y ya vereis si me asustan los chillidos de las mujeres.

Yo continuaba siempre junto al balcon, temblando, pero decidida.

El marqués salió de mi cuarto murmurando injurias groseras; caí de rodillas, y permanecí largo tiempo anonadada.

Aquel hombre tenia razón contra mí; yo habia firmado libremente el contrato que me encadenaba á él; yo era su propiedad, su cosa. Viva, no podia sustraerme á él, pero podia morir. La muerte... se me apareció al principio como un refugio, luego como una esperanza, como la felicidad. Mis recuerdos supremos me ligaban ya otra vida. ¿Era de un vivo ó de un muerto de quien habia recibido el ósculo de los esponsales eternos? Sobre la tierra, el padecimiento, la esclavitud; en el fondo de los mares, la libertad, el amor... Bajo las olas infinitas y luminosas, Mauricio me tendia los brazos y me llamaba.

Me levanté, delirante tal vez, pero confiada y feliz. Bajé la escalera, entré sin ruido en el gran salón, abrí un balcón y salté á un jardin. Bien pronto me encontré en un bosque; marchaba rápidamente en medio de la noche, golpeándome con las piedras y punzándome con las espinas. Mi alucinación continuaba; me acerqué al rio, y el sordo murmullo del agua decia claramente para mí: «Dáte prisa, te aguardo.»

Creí de repente oir pasos, y quise correr; mi vestido se enredó en las zarzas, y mi pié tropezó en el tronco de un árbol aserrado á flor de tierra; caí... una mano me levantó; la agarré con trasporte... era la de Mauricio...

—Sabia muy bien que estabas ahí, esclamé, prosiguiendo mi sueño.

Mauricio me estrechaba contra su corazón, sin proferir

una palabra. Voces lejanas y ladridos de perros nos volvieron á la realidad; sin duda habian descubierto mi fuga, y me buscaban. Mauricio me tomó en sus brazos, y así cargado, corrió mas de media hora; por fin, se detuvo en un bosque de abetos que àtravesaba.

—Si nos persiguen hasta aquí, el agua nos salvará de ellos, dijo colocándome en tierra.

Durante largo tiempo, permanecimos silenciosos, inquietos, anhelantes. La caida de una hoja, el mas imperceptible roce de la yerba, me producian fuertes estremecimientos. Poco á poco, me familiaricé con los ruidos de la noche, mis terrores cesaron, y con ellos el inmenso olvido que me habia hecho casi dichosa á la vista del peligro.

—Ya no tenemos nada que temer, dijo Mauricio.

—Y mañana, mañana, ¿qué será de mí? respondí con desaliento.

Mauricio me miró tristemente.

—Mañana ya no comprendereis la exaltación de hoy, echareis de menos los goces del mundo, las riquezas, la aprobación de los hombres, é ireis á pedir todo eso al marqués de Kerille... dijo con amargura.

—¡Nada!... ¡nada!... esclamé, alejándome de Mauricio.

Corrió á mi lado, y me asió la mano.

—Escuchad, me dijo, he deseado con frecuencia lo que sucede, y que ya tenia previsto; muere para todos: ven á Paris á casa de mi madre; ella me ama, y tu la amarás.

—¡Yo en vuestra casa! respondí con terror; ¡yo la mujer de otro!...

Mauricio se estremeció.

—No digas jamás eso, murmuró con voz ahogada. Consiente en ser la hija de mi madre, y yo te juro ser un hermano para tí.

No, respondí: Mauricio comprendió mi silencio, y me arrasttró rápidamente: me dejé conducir.

De las palabras de Mauricio no habia retenido mas que una sola: *tu*. Por primera vez mi corazón estaba satisfecho: de esas dos letras salian los efluvios de vida; habíase creado para mi una atmósfera nueva, desconocida. No permitiré que Mauricio repita esa palabra; ¡pero cuánto compadezco á los que mueren sin haberla oido!... La eternidad debe aparecer bien silenciosa y fria cuando ninguna voz humana ha hecho pasar desde aquí abajo sobre nuestra alma, los encendidos soplos del aire del cielo.

Me esforcé en ocultar mi turbación, haciendo á Mauricio muchas preguntas enteramente estrañas á mis pensamientos.

Mauricio estaba quizá tan comovido como yo, y sin embargo, me habló con animación y elocuencia de arte, de poesía, de historia, y de filosofía: el que nos hubiera visto caminar apaciblemente en aquella hermosa noche de verano, disertando acerca de Goethe, Shakespeare, Schubert y Mozart, jamás hubiera sospechado las angustias, ni lo estraño de nuestra situación.

Divisé con sentimiento en el sombrío azul del cielo la línea luminosa que precede á la aparición del sol; el dia iba á traerme los padecimientos, la lucha, las mezquinas preocupaciones.

Mauricio observó que mi cabeza estaba descubierta.

—Compraremos un sombrero en el primer caserío que encontraremos, me dijo.

Pero los aldeanos bretones son desconfiados, hostiles á los habitantes de las ciudades, curiosos, y aficionados al escándolo, á pesar de su aparente impasibilidad.

La menor duda, por su parte, podria descubrirnos; la menor habladuría, perdernos.

—¿Qué diré? me preguntó Mauricio con embarazo, en cuanto nos aproximemos á una habitación.